

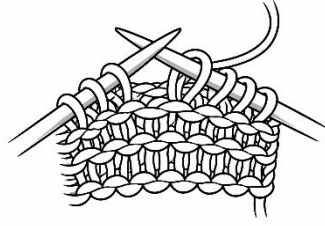
Más información a prensa:

Lola Escudero. Directora de Comunicación Lunwerg

Tel: 619 212 722

lescudero@planeta.es





PUNTO BOBO

Itxaso Martin Zapirain

El “punto bobo” no es solo una puntada: es una forma de repetir, de tejer sin avanzar, de volver siempre al mismo lugar.

Punto Bobo narra la historia de tres mujeres marcadas por el sufrimiento, el aislamiento y la culpa. El libro entrelaza dos historias, en apariencia inconexas, que se van unificando poco a poco hasta reconstruir la verdad de sus protagonistas: mujeres marcadas por los secretos familiares, el sufrimiento que no se cuenta, la religión, la culpa, la enfermedad mental o las expectativas sociales.

En el presente, nos encontramos a una madre y a una hija manteniendo una conversación tensa donde los secretos del pasado han provocado una ruptura en su relación y el silencio se ha convertido en un arma poderosa que ha sostenido a la familia durante décadas.

En paralelo, en un pasado cercano, encontramos a tres mujeres intentando sobrevivir haciendo punto en una casa húmeda y oscura, donde se visualiza una fotografía profunda de un ambiente opresivo y donde la tristeza ha envuelto a sus protagonistas en una miseria en vida real.

Lejos del costumbrismo amable, Itxaso Martín Zapirain construye con un estilo sobrio, íntimo y sin eufemismos un relato con una gran intensidad emocional y psicológica, en el que, a través de sus protagonistas, explora como los mandatos de la sociedad condenan al olvido a los que no cumplen los requisitos de “normalidad” y pueden volverse formas de violencia cotidiana.

APUNTES ARGUMENTALES

Punto Bobo, un puente entre generaciones sostenidas por el silencio

La fragilidad maternal

La novela explora la maternidad sin idealizaciones, alejada de la imagen heroica y centrada en la superación diaria. El cansancio, la culpa y el miedo constante de estar haciéndolo mal, inundan las vidas de las protagonistas. En el presente, se desarrolla una conversación entre madre e hija adultas que destapa heridas y revela cómo el choque generacional atraviesa todas sus decisiones: una madre que opta por el silencio frente a la verdad y una hija que busca entender y romper los patrones familiares. En el pasado, observamos a una madre combatir todos los prejuicios instaurados en su pueblo para proteger a su hija a toda costa, poniéndose a ella misma en tercer plano.

El diagnóstico como estigma social

La novela aborda el tema de la enfermedad desde la fractura social y familiar. El autismo aparece como un tabú, una palabra que incomoda, que se malinterpreta y que activa mecanismos de defensa, como la negociación, el miedo a la etiqueta y el rechazo al lenguaje clínico. El libro no explica el diagnóstico, sino que nos muestra todo lo que lo rodea: las miradas ajenas y un estado físico que introduce una etiqueta y se utiliza para clasificar y marginar.

El aislamiento y la marginalidad

El aislamiento en la novela se presenta como un fenómeno que se va construyendo. Empieza como una reacción a la marginación - miradas, etiquetas, burlas y el pueblo que las vigila y las reduce a un simple rumor - y se convierte en una explosión de miedo, rabia y cansancio. Primero se encierran para protegerse; después, porque ya no confían en nadie; más tarde, porque salir implica volver a ser juzgadas. Y llega un punto en que el encierro deja de ser defensa y se vuelve costumbre, incluso decisión: cuando el exterior solo ofrece violencia y humillación, la casa, por rota que esté, parece el único lugar donde todavía pueden mandar.

PERSONAJES

MADRE

«Desde ese día, había aprendido a llorar hacia dentro, a inundar sus entrañas con agua salada»

Madre es el núcleo de la historia. Es una mujer marcada por la pobreza, la religión y una vida de violencia, que decide convertir la maternidad en un acto de resistencia. Su carácter protector, controlador y acusador se endurece con los años, produciendo dinámicas de encierro y dependencia. En ella, la novela concentra la idea de que la supervivencia puede parecer virtud desde fuera, pero por dentro se convierte en una rabia acumulada. Su personaje refleja una historia de una mujer que ha sido empujada a vivir marginada de la sociedad.

TESA

«Nunca necesitaron palabras para entenderse. En muchos otros casos, la incapacidad de producir frases extensas habría hecho saltar las alarmas. Sin embargo, en el universo que ellas dos habían construido no existían esas reglas en torno al lenguaje»

Tesa es una mujer con un retraso cognitivo sobre la que el estigma social. Es una mujer silenciosa, que se convierte en el objeto de interpretación constante por parte de su comunidad. En la novela en ningún momento la reducen a una simple etiqueta, muestran cómo se desenvuelve con los pasos de los años bajo sus propias limitaciones. El tejido es su don, funciona como un simbolismo de lenguaje y de refugio, pero además es la manera que sostiene a su familia cuando ya no les queda nada más. Pero el libro también hace de Tesa la más perjudicada: el personaje donde se ve con más claridad cómo el aislamiento y la violencia no solo limitan una vida, sino que pueden terminar robándola.

MALEN

«En los ojos de la niña, que eran cada vez más oscuros, podían distinguirse tres mujeres ardiendo.»

Malen es la hermana pequeña de Tesa, que nace con el peso moral de ser la “normal”. Crece dentro del mismo aislamiento que su madre y su hermana, pero su relación con el mundo exterior es distinta, volviéndose consciente del juicio social en contra de su familia. Es una mujer cuya vida ha estado envuelta de miedo, vergüenza y una necesidad de control que termina estallando. Es una figura trágica porque su instinto de supervivencia la

empuja a tomar decisiones frías y egoístas, pero también se entiende que son reuestas desesperadas a una vida sin salidas. En el presente, Malen carga con el peso de lo que hizo, intentando sostener el silencio que lo tapa todo.

EL PADRE, EL MARIDO DE MADRE

«Marido y mujer no pasaban mucho a tiempo a solas. No compartían dormitorio ni cama desde que había nacido la criatura, pero, de vez en cuando, él la obligaba a acompañarlo a la cama y satisfacer sus necesidades sexuales».

El padre más que ser un personaje, funciona como simbolismo del poder de la casa: maltrato, dominación, humillación y violencia sexual, como herramientas de control. Su presencia define el tono de la vida de Madre y Tesa, un hogar que deja de ser refugio y se convierte en peligro, además del trauma que queda instalado que condiciona todo lo que viene después.

JOANE

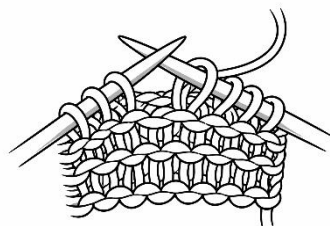
*«¡Joder! Deja ya ese tono irónico, por favor. Eres mi madre...
¿Me estás diciendo que a ti no te afectan nuestras discusiones?».*

Joane es el puente entre el pasado y el presente: es una mujer que intenta criar a su hija tras un primer diagnóstico, mientras discute con su madre en una conversación cargada de resentimiento y silencios acumulados. Joane vive en un doble conflicto, en primer lugar, el miedo de hacer mal su rol de madre y por lo tanto, busca herramientas para ayudar a su hija. Por el otro lado, el choque con su madre que no tolera remover el pasado. Joane representa esa generación que intenta nombrar lo heredado para no repetirlo

MADDI

«Mamá, si hay algo, yo prefiero saberlo. Eso nos ayudará, quiero decir que ayudará a los profesionales a llevar mejor el caso de Maddi.».

Maddi representa en la novela el detonante narrativo que obliga a toda a la familia a reordenar su manera de convivir. Su diagnóstico representa una evidencia que la familia ha ocultado con el paso de los años. Maddi encarna el tema del tabú y la incompreensión, pero también la posibilidad de otro futuro: si el presente se atreve a hablar, quizá la herencia deje de ser repetición.



PUNTO BOBO ES MÁS QUE UNA NOVELA...

OTROS TEMAS CLAVES DEL LIBRO

LA HUMEDAD

En la novela, la humedad funciona como una presencia que lo invade todo, es una simbología para hacer alusión al deterioro material. La casa húmeda que absorbe los días, también pudre a quien está dentro y vuelve visible un desgaste que normalmente queda dentro. Representa el dolor, la pobreza y el miedo acumulado por los años. La humedad convierte el espacio en una extensión del estado emocional: una vida que se va cerrando, oxidando, perdiendo aire.

EL TEJIDO

Tejer en la novela representa la supervivencia a través de la repetición. Es el trabajo, el refugio y el lenguaje, puntada tras puntada se construye algo mientras el resto de sus vidas se cae al vacío. Tejer también es un refugio, la calidez del tejido hace su vida más soportable.

EL COTILLO

El cotilleo por parte de los vecinos funciona como una violencia social y un mecanismo de vigilancia. El pueblo etiqueta y recude a las personas a una versión simplificada que luego las castiga con el aislamiento. El rumor fabrica reputaciones que pesan más que los hechos, decide quién merece ser comprendido y quién merece ser rebajado, donde al final, empujan a los personajes al margen.

EL SILENCIO

El silencio es el eje que conecta toda la novela. Lo que no se ha dicho para sobrevivir ha condicionado la vida entera de los individuos de la familia. El silencio en el libro representa una estrategia de protección ante diferentes formas de violencia. La novela sugiere que el silencio no desaparece con el tiempo; se transmite, y su peso recae de madre a hija como una verdad aplazada.

LA TERNURA

En la novela la ternura es resistencia y revolución. Es la única forma que tienen las protagonistas de sobrevivir en un mundo hostil, húmedo y violento.

«Antes de dar a luz, Madre sabía que la criatura que llevaba en el vientre no sería como las demás. No era una intuición, sino una sensación. Su tripa no se parecía a la del resto de las embarazadas. Era pequeñita, no del todo redonda. Y el ser que crecía en su interior se movía poco, por no decir que no se movía en absoluto. Pero Madre no se preocupaba por aquellas señales que tanto inquietarían a cualquier otra persona; le bastaba con posar la mano sobre su vientre para notar los latidos rítmicos y fuertes del bebé. Su intensidad era tal que la mano se le movía; sobre todo cuando estaba tumbada.

Bum·bum.

Bum·bum.

Madre llevaba ya dos o tres semanas esperando. Le habían dado una fecha aproximada de parto, pero se estaba atrasando bastante. Por un momento, llegó a pensar que el bebé no nacería nunca.

En el pueblo había dos comadronas que ayudaban a las mujeres a parir en sus casas: Josefina, que tenía el pelo rizado y rojizo, y su hija. Madre les dio el aviso: el momento se acercaba y los dolores no tardarían en llegar. Nadie en el pueblo recordaba un día de octubre tan caluroso como aquel. Era uno de esos días que huelen a humedad.

El cuerpo a treinta y siete grados y el mundo a otros treinta y siete. Curiosa temperatura para dar a luz.

Las parteras fueron a visitarla para ver si se encontraba bien y Madre rompió aguas justo entonces, así que la acompañaron mientras esperaba las primeras contracciones.

La criatura había escogido nacer en un día en el que el interior se asemejaba, por su temperatura, al exterior; pero la transición no fue sencilla, y Madre tuvo que empujar durante largas horas. Con las contracciones más fuertes se vislumbraba la cabeza del bebé, pero este no tardaba en volver a resguardarse en su escondrijo.

Tienes que empujar más fuerte, le decía Josefina cada vez que se acercaba la que parecía ser la contracción final. Estaba muy nerviosa, pero hacía lo imposible por fingir que lo tenía todo bajo control, porque no quería que Madre se alterara.

Mientras tanto, su hija permanecía en silencio. Estaba aprendiendo el oficio y aquel era el tercer parto que asistía, pero sabía que los bebés no aguantaban mucho en tales condiciones; así que, cuando su madre le pidió que se sentara en el hueco que quedaba entre el pecho y el vientre de la parturienta, lo hizo sin rechistar. No podía parar de temblar, pero obedeció.

Madre sufría lo indecible, no paraba de sudar.

La cama estaba empapada.

Podían escucharse las gotas de sudor cayendo sobre el suelo.

Cada vez que notaba que la siguiente contracción se aproximaba, Madre se agarraba a ambos extremos del colchón y empujaba con todas sus fuerzas.

¡Aaaaaaaaahhhhhh!

De pronto, las compuertas cedieron».

(Extracto del capítulo 2)

SOBRE LA AUTORA

Itxaso Martín Zapirain

Itxaso Martín Zapirain (Donostia, 1981) es periodista y doctora en Antropología. En 2016 publicó su tesis doctoral, *Locura, submemoria y silencios: las mujeres convertidas en vacíos como espejo de la sociedad y la moral contemporáneas*, con la que ganó el premio Micaela Portilla Vitoria. Ha desarrollado la mayor parte de su carrera profesional en radio y televisión, y ahora trabaja en el laboratorio de nuevos formatos de EITB. En 2024 publicó su segunda novela en euskera, *Punto Bobo*. Lunwerg recupera su primera novela, *Ni, Vera*, ganadora del Premio Euskadi de Plata, traducida al castellano por Irati Iturritza y revisada por la autora.



PUNTO BOBO

Itxaso Martín Zapirain

Lunwerg, 2026

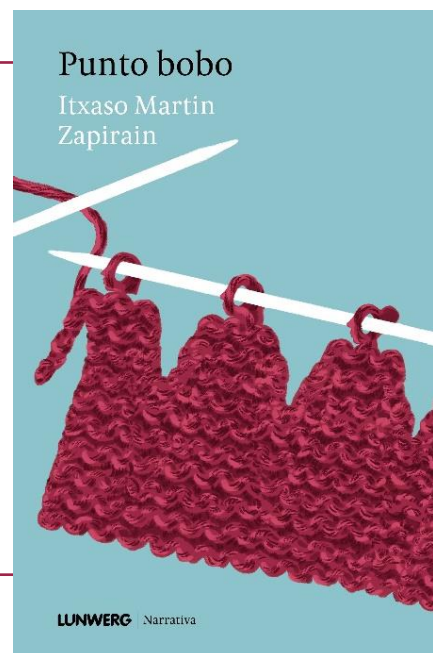
15 x 23 cm

184 pag.

Rústica con solapas.

PVP: 19,90 €

A la venta desde el 4 de marzo de 2026



**Más información y
entrevistas con la autora:**

**Lola Escudero. Comunicación Lunwerg.
T. 619 212 722. lescudero@planeta.es**

